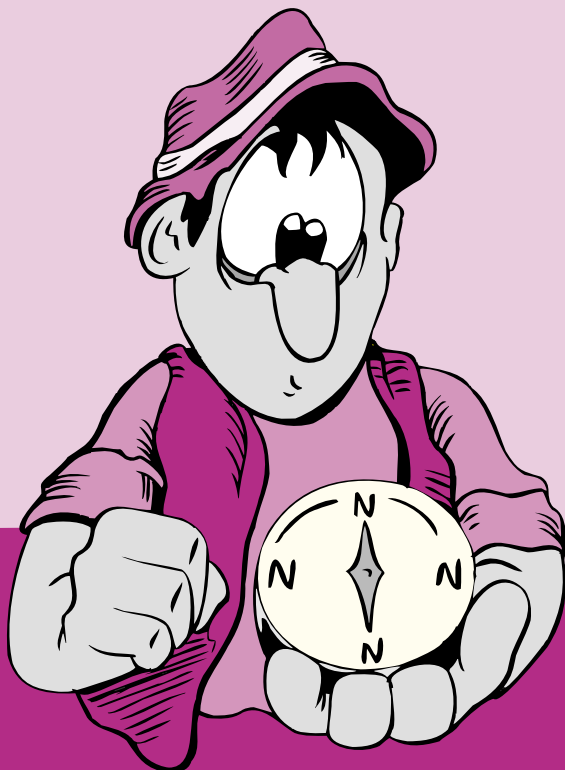


Colección: "Desarrollo personal y laboral"

Edición **Nº20**

El arte de vivir responsablemente



Instituto Costarricense de Electricidad

INDICE

Presentación	2
Somos parte de una sociedad	3
Mi deber con la sociedad	4
Responsabilidad social	5
Cómo vivir responsablemente	6
Cómo mejorar nuestra responsabilidad	7
Los valores nos ayudan a vivir mejor en sociedad	8
Valores que son para siempre	11
Un cambio de actitud	22
Bibliografía	24

PRESENTACIÓN

Respetar la vida de los demás, su libertad, identificarnos con las personas que sufren, ayudar a quienes lo necesitan, son solo algunas de las características que demuestran rasgos importantes de las personas y su deber ante la sociedad.

Pero ¿somos concientes de la responsabilidad que tenemos ante la sociedad y de que nuestra vida está conectada con el bienestar de las personas que nos rodean?

Este folleto presenta un breve resumen de la importancia de vivir responsablemente y comprometidos con el bien común. Devolverle a la sociedad un poquito de aquello que recibimos, no está demás.

¡Que disfrute nuestra vigésima edición!

Dirección de Mercadeo Corporativo y Relaciones Públicas

SOMOS PARTE DE UNA SOCIEDAD

El ser humano es un ser material que está vinculado a cosas y personas:

- Familia
- Lengua
- Cultura, entre otros.

Por estos vínculos se desarrolla, porque los necesita como persona. El niño cuando nace no sabe que la sociedad en la que vive ha costado siglos de esfuerzo. Todo lo que le rodea le parece natural, como si existiera desde siempre: escuelas, hospitales, libros, señalizaciones, medios de transporte, idioma, cuando en realidad son conquistas humanas.

Al ser sociales por naturaleza, no somos felices sin ella. Sin la familia la vida no sería posible, pero también la familia necesita de la sociedad. La persona es por naturaleza social.

Quando niños, nuestra existencia se desarrolla dentro del hogar, vecinos, maestros, compañeros de escuela y diversiones, más tarde son compañeros de trabajo, jefes, subordinados, de modo que la existencia transcurre entre mucha gente.

Esta compañía humana es la propia sociedad y a todos incluso a quienes sólo se encuentra de paso, en la calle, una vez en la vida, se les debe el respeto social.

El respeto a la sociedad y el de cada uno de sus miembros es lo que hace posible la convivencia de los seres humanos. La política tiene como tarea que esta convivencia sea la más justa, tanto dentro de cada agrupamiento y de cada nación como entre unas y otras naciones. La subsistencia de la sociedad tiene por indispensable la subsistencia de cada persona.



Las buenas obras son el objeto de respeto para todos; romper un vidrio por el gusto de hacerlo, destrozarse un jardín, pintarrajar las paredes, dañar una señal o un teléfono público, tirar basura en la calle, torturar animales, son actos inmorales. Quien los hace le provoca un daño a la humanidad, destruye el bien común.

El “bien común” es la ayuda entre las personas para lograr su natural fin común. Algo básico en este fin es el bienestar material: casa, vestido, sustento. Se requieren verdades radicales para conseguir el bien común, que también facilita el bien particular, aunque puede significar el sacrificio de proyectos personales por los demás: auxiliar a un accidentado o un indigente, visitar a un enfermo, entre otros.

Obviamente la responsabilidad no puede ser la misma para todos, debido a que el comportamiento social que tiene un artista, un político, un intelectual, un médico, un deportista, es de mayor trascendencia por su influencia. Cada uno debe participar en el bien común según le corresponda.

MI DEBER CON LA SOCIEDAD

El deber es una posibilidad libre que nos impone racionalmente su elección: respetar la vida de los demás, su libertad, la propiedad, los compromisos. La gente inmadura centra su interés sobre sí mismos, en cambio la sensata percibe el deber de ayudar a la persona que sufre.

La práctica del bien supone el acatamiento de respetos inapelables: no se pueden desoír sin que lo reproche la conciencia. Tampoco se cumple para obtener una ventaja práctica, o para ganar un premio. Su observación trae consigo una satisfacción moral. La humanidad no podría subsistir sin obedecer a estos respetos morales: salvar a un naufrago, atender un herido, devolver algo encontrado, socorrer a una víctima.



A veces su acción va contra nuestro favor: el conductor que atropella a un peatón en su camino desierto y en vez de huir lo atiende. Se reconoce así un bien superior. En este reconocimiento se fundan la armonía de la sociedad, la existencia de los pueblos y de las personas. Sin este sentido de nuestros deberes, nos destruiríamos unos con otros, o solo viviríamos como los animales.

“Dos cosas me llenan de admiración: el cielo estrellado fuera de mí y el orden moral dentro de mí”.

Kant

RESPONSABILIDAD SOCIAL

La responsabilidad social sólo tiene sentido si se orienta a darle contenido a las múltiples dimensiones de la vida cotidiana de las personas, familias, barrios o comunidades y en la vida misma de las empresas.

Hay muchos aspectos en nuestra vida cotidiana en que las personas perciben que los fines que se proponen no están articulados como un proyecto de sociedad. Al carecer de un proyecto las personas no son convocadas a ser actores, no existen metas que busquen la potenciación y la multidimensionalidad de la vida humana.

La responsabilidad social y el desarrollo humano deben lograr expresarse en los desafíos de la realidad de las familias, en las empresas, en el entorno social de éstas, en la manera de establecer relaciones laborales, en la forma en que los distintos actores viven y valoran la existencia de otros. La valoración del otro es la actitud y el comportamiento indispensable para la propia realización. Así se va creando un tejido de solidaridad y reciprocidad, de justicia y de dignidad, que enriquece toda la vida social.



El otro pasa a ser alguien en el cual yo necesito confiar, considerar y, cuando sea necesario, entregarle apoyo y espacios de participación. Sólo así se logra este sentido de finalidad y realización de la persona en sociedad.

CÓMO VIVIR RESPONSABLEMENTE

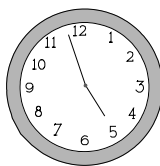
Todos comprendemos la irresponsabilidad cuando alguien no cumple lo que promete ¿Pero sabemos nosotros vivirla?

La responsabilidad (o la irresponsabilidad) es fácil de detectar en la vida diaria, especialmente en su faceta negativa: la vemos en el plomero que no hizo correctamente su trabajo, en el carpintero que no llegó a poner la cerradura el día que se había comprometido, el estudiante que tiene bajas calificaciones, el arquitecto que no ha cumplido con el plan de construcción para un nuevo proyecto y en casos más graves en el funcionario público que no ha hecho lo que prometió o que utiliza los recursos públicos para sus propios intereses.

Sin embargo plantearse qué es la responsabilidad no es algo tan sencillo. Un elemento indispensable dentro de la responsabilidad es cumplir un deber. La responsabilidad es una obligación, ya sea moral o incluso legal de cumplir con lo que se ha comprometido.

La responsabilidad tiene un efecto directo en otro concepto fundamental: la confianza. Confiamos en aquellas personas que son responsables. Ponemos nuestra fe y lealtad en aquellos que de manera estable cumplen lo prometido.

La responsabilidad es un signo de madurez, pues al cumplir una obligación de cualquier tipo no es generalmente algo agradable, implica esfuerzo.



Vivir responsablemente a veces puede parecer una carga pero gracias a ella, podemos convivir pacíficamente en la sociedad, ya sea en el plano familiar, amistoso, profesional o personal.

La responsabilidad debe ser algo estable

Todos podemos tolerar la irresponsabilidad de alguien ocasionalmente. Todos podemos caer fácilmente alguna vez en la irresponsabilidad. Si embargo, no todos toleramos la irresponsabilidad de alguien durante mucho tiempo. La confianza en una persona en cualquier tipo de relación (laboral, familiar, o amistosa) es fundamental, pues es una correspondencia de deberes. Es decir, yo cumplo porque la otra persona cumple.

CÓMO MEJORAR NUESTRA RESPONSABILIDAD

1. Percatarnos de que todo cuanto hagamos, todo compromiso, tiene una consecuencia que depende de nosotros mismos.

Nosotros somos quienes decidimos.

2. Lograr de manera estable, habitual, que nuestros actos correspondan a nuestras promesas. Si prometemos “hacer lo correcto” y no lo hacemos, entonces no hay responsabilidad.

3. Educar a quienes están a nuestro alrededor para que sean responsables. La actitud más sencilla es dejar pasar las cosas. Hacer yo mismo el trabajo de la persona que no cumplió, despedir el empleado, romper la relación afectiva. Este camino es fácil pero tiene su propio nivel de responsabilidad, porque entonces nosotros estamos siendo irresponsables al tomar el camino más ligero. ¿Qué bien se le hace al empleado al despedirlo? ¿Realmente romper la relación era la mejor solución?

Incluso podría parecer que es “lo injusto” y que estamos haciendo “lo correcto”. Sin embargo, hacer eso es caer en la irresponsabilidad de no cumplir nuestro deber y ser iguales al carpintero, al gobernante que hizo mal las cosas o al marido infiel. ¿Y cuál es ese deber? La responsabilidad de corregir.



El camino más difícil, pero que a la larga es el mejor, es educar al irresponsable, haciéndole ver que debe cumplir con el compromiso adquirido.

¿No vino el carpintero? Entonces, ir por él y hacer lo que sea necesario para asegurarnos de que cumplirá el trabajo.

¿Y con la pareja infiel? Hacerle ver la importancia de lo que ha hecho y todo lo que depende de la relación.

Vivir la responsabilidad no es algo cómodo, como tampoco lo es corregir a un irresponsable. Sin embargo, nuestro deber es asegurarnos de que todos podemos convivir armónicamente y hacer lo que esté a nuestro alcance para lograrlo.

Si todos hacemos un pequeño esfuerzo en vivir y corregir la responsabilidad, nuestra sociedad, nuestros países y nuestro mundo serían diferentes.

LOS VALORES NOS AYUDAN A VIVIR MEJOR EN SOCIEDAD

Los valores y su significado

Los valores están presentes desde los inicios de la humanidad. Para el ser humano siempre han existido cosas valiosas: el bien, la verdad, la belleza, la felicidad, la virtud. Sin embargo, el criterio para darles valor ha variado a través de los tiempos.

Se puede valorar de acuerdo con criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos o, en otros términos, por el costo, la utilidad, el bienestar, el placer, el prestigio.

Por ejemplo, el significado social que se le atribuye a los valores es uno de los factores que influye para diferenciar los valores tradicionales, aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos y los valores modernos, los que comparten las personas de la sociedad actual.

Los valores son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas.



¿Qué se entiende por valor?

El valor se refiere a la excelencia o a una perfección. Por ejemplo se considera un valor decir la verdad y ser honesto; ser sincero en vez de ser falso; es más valioso trabajar que robar. La práctica del valor desarrolla la persona, mientras que el contravalor la despoja de esa cualidad.

Los valores son considerados referentes, pautas, o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona.

Los valores deben de ser compartidos

En un libro interesante llamado "Repensando el Futuro", un grupo de empresarios americanos analizan un problema grave: de las 500 empresas más importantes en Estados Unidos en 1990, para el 2000 desaparecieron más de 400. Todas tenían estupendos sistemas de calidad, técnicas japonesas de productividad y sistemas eficientes para la mejora continua. La pregunta era ¿por qué desaparecieron? Y la respuesta fue que en la gran mayoría de esas empresas había algo que faltaba: valores compartidos.

La falta de valores compartidos provocó que todos perdieran el rumbo, que cada trabajador hiciera solamente lo que convenía de manera inmediata sin preocuparse nunca por la organización en su conjunto. A la postre, el resultado fue que todos perdieran sus fuentes de trabajo.

Hoy día el trabajo honrado ha sido substituido por la vida fácil, la amistad ha sido transfigurada en complicidad. Los valores no son solo entonces, asunto de grandes corporaciones o de institutos políticos.

Una de las claves en la importancia de los valores, es que nos hacen convivir como seres humanos. El egoísmo extremo no hace sino destruir a la sociedad.



Valores

Columna vertebral de la sociedad

Los valores son la columna vertebral de una convivencia sana entre seres humanos. Pero esa columna vertebral se construye con nuestros valores individuales, con nuestros valores familiares, incluso con nuestros valores regionales y nacionales, pero todo comienza con la persona. Solamente podemos esperar un cambio real en nuestras sociedades si con seriedad nos preguntamos

¿Cómo andan mis propios valores?

¿Soy confiable?

¿Soy leal?

¿Soy generoso?



También debemos hacer un ejercicio y cuestionarnos ¿Cómo afectamos a los demás cuando no vivimos con valores?

Nuestro análisis debe trasladarse del “yo” al “tu”, es decir, dejar de pensar un poco en nosotros mismos y evocarnos hacia los demás, ser generosos y ver qué necesitan los demás de nosotros.

Mientras no resolvamos nuestra crisis de valores individual, seguiremos viviendo en el mundo que describe Enrique Santos Discépolo, en el tango “Cambalache”:

*“Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor..
ignorante, sabio, chorro,
generoso o estafador”
¡Todo es igual! ¡Nada es mejor!
¡Lo mismo un burro
que un gran profesor!*

¿O podemos cambiar?

VALORES QUE SON PARA SIEMPRE

Existen valores que debemos conservar para que estén presentes en nuestro diario vivir, hacerlos parte de nuestra vida beneficia nuestro desarrollo como personas y facilita la relación con nuestros semejantes.

La familia

Descubrir la raíz que hace a la familia el lugar ideal para forjar los valores, es una meta alcanzable y necesaria para lograr un modo de vida más humano, que posteriormente se transmitirá naturalmente a la sociedad entera...

El valor nace y se desarrolla cuando cada uno de sus miembros asume con responsabilidad y alegría el papel que le ha tocado desempeñar en la familia, procurando el bienestar, desarrollo y felicidad de todos los demás.

Toda familia unida es feliz sin importar la posición económica, los valores humanos no se compran, se viven y se otorgan como el regalo más preciado que podemos dar. No existe la familia perfecta, pero sí aquellas que luchan y se esfuerzan por lograrlo.



El amor

Todos intuimos la necesidad del amor en nuestras vidas en todas sus manifestaciones: amor a los padres, a los hijos, en pareja, a Dios. Podemos tener graves dificultades para describirlo y aún mayores para entenderlo, pero todos percibimos cuánto lo necesitamos. Y precisamente por eso es un valor, porque sin él nuestra vida pierde todo su sentido.

Amar y ser amado es uno de los grandes sueños de todo ser humano.



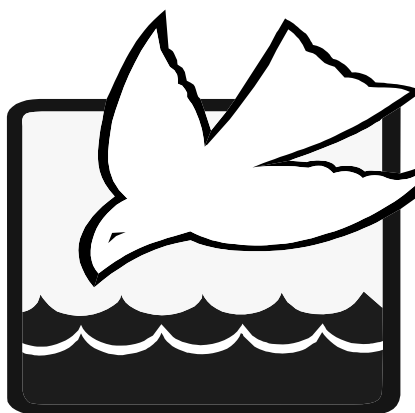
"Me convencí de que sólo el amor aproxima lo que es diferente y realiza la unión en la diversidad".

JUAN PABLO II

La paz

Vivir la fraternidad y la armonía entre los seres humanos son los ideales de paz que más se predicán, en contraposición al desastre, la guerra y a todo género de conflictos. Pero la paz no comienza desde fuera, sino desde dentro. No depende de las decisiones de altos funcionarios sino de lo que llevamos en el interior.

Vivimos en una época en la que se habla mucho de armonía y paz interior. Sin embargo, pocos mencionan que una de las mejores formas de alcanzar estos ideales es mediante el espíritu de servicio hacia los demás. La paz es el fruto de saber escuchar, de entender las necesidades ajenas antes de las propias.



Servicio

Servir es ayudar a alguien de manera espontánea, como una actitud permanente de colaboración hacia los demás. La persona servicial lo es en su trabajo, con su familia, pero también en la calle ayudando a otras personas en cosas aparentemente insignificantes, pero que van haciendo la vida más ligera. Todos recordamos la experiencia de algún desconocido que apareció de la nada justo cuando necesitábamos ayuda y que sorpresivamente tras ayudarnos se pierde entre la multitud.

Las personas serviciales viven continuamente atentas, observando y buscando el momento oportuno para ayudar a alguien, aparecen de repente con una sonrisa y las manos por delante dispuestos a hacernos la tarea más sencilla, en cualquier caso, recibir un favor hace nacer en nuestro interior un profundo agradecimiento.

Responsabilidad

La responsabilidad es un valor, porque de ella depende la estabilidad de nuestras relaciones.

Gracias a ella podemos convivir en la sociedad de una manera pacífica y equitativa. La responsabilidad en su nivel más elemental es cumplir con lo que se ha comprometido, o la ley hará que se cumpla. Pero hay una responsabilidad mucho más sutil (y difícil de vivir), que es la del plano moral.

Ser responsable es asumir las consecuencias de nuestras acciones y decisiones. Ser responsable también es tratar de que todos nuestros actos sean realizados de acuerdo con la noción de justicia y cumplimiento del deber en todos los sentidos.

Sensibilidad

El valor de la sensibilidad es la capacidad que tenemos los seres humanos para percibir y comprender el estado de ánimo, el modo de ser y de actuar de las personas, así como la naturaleza de las circunstancias y los ambientes, para actuar correctamente en beneficio de los demás.

Para comprender la importancia de este valor, necesitamos recordar que en distintos momentos de nuestra vida hemos buscado afecto, comprensión y cuidados, sin encontrar a ese alguien que muestre interés por nuestras necesidades y particulares circunstancias. ¿Qué podríamos hacer si viviéramos aislados? La sensibilidad nos permite descubrir en los demás a ese "otro yo" que piensa, siente y requiere de nuestra ayuda.

La indiferencia es el peor enemigo de la sensibilidad.



Flexibilidad

Los científicos están de acuerdo: sobreviven aquellas especies cuya capacidad de adaptarse es sobresaliente. Y esto se aplica a muchos ámbitos humanos: la carrera profesional, la familia, la amistad. La rigidez es un terrible obstáculo para cualquier ser humano.

La flexibilidad es la capacidad de adaptarse rápidamente a las circunstancias, los tiempos y las personas, rectificando oportunamente nuestras actitudes y puntos de vista para lograr una mejor convivencia y entendimiento con los demás.

La flexibilidad mejora nuestra disposición para llegar a un común acuerdo y enriquecerse de las opiniones de los demás, de esta manera ambas partes se complementan y benefician mutuamente.

Comunicación

La comunicación es indispensable para procurar y mantener las buenas relaciones en todos los ámbitos de nuestra vida, particularmente en la familia, el trabajo y con las personas más cercanas a nosotros. Aún así enfrentamos desacuerdos y discusiones sin sentido, provocando en ocasiones una ruptura en las relaciones con los demás. Entender y hacerse comprender, es un arte que facilita la convivencia y la armonía en todo lugar.

Con facilidad podemos perder de vista que la comunicación entra en el campo de los valores. Precisamente cuando hay problemas de comunicación en el trabajo, con la pareja, con los hijos o con los amigos se comienza a apreciar que una buena comunicación puede hacer la diferencia entre una vida feliz o una vida llena de problemas.

El valor de la comunicación nos ayuda a intercambiar de forma efectiva pensamientos, ideas y sentimientos con las personas que nos rodean, en un ambiente de cordialidad, buscando el enriquecimiento personal de ambas partes.

Voluntad

La voluntad es la capacidad de los seres humanos que nos mueve a hacer cosas de manera intencionada, por encima de las dificultades, los contratiempos y el estado de ánimo.

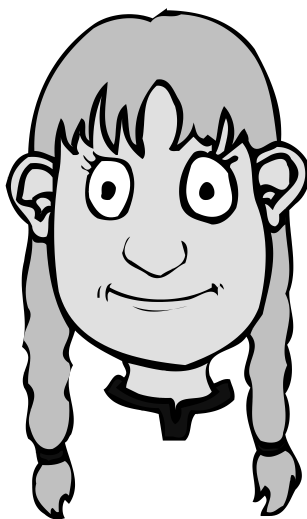
Todo nuestro actuar se orienta por todo aquello que aparece bueno ante nosotros, desde las actividades recreativas hasta el empeño por mejorar en nuestro trabajo, sacar adelante a la familia y ser cada vez más productivos y eficientes. Con base a este punto, podemos decir que nuestra voluntad opera principalmente en dos sentidos:

● **De manera espontánea** cuando nos sentimos motivados y convencidos a realizar algo, como salir a pasear con alguien, iniciar una afición o pasatiempo, organizar una reunión, asistir al entrenamiento.

● **De forma consciente** cada vez que debemos esforzarnos a realizar las cosas: terminar el informe a pesar del cansancio, hacer la tarea, levantarnos a pesar de la falta de sueño, etc. Todo esto representa la forma más pura del ejercicio de la voluntad, porque llegamos a la decisión de actuar contando con los inconvenientes.

No es de sorprenderse que en muchas ocasiones algo que iniciamos con gusto, al poco tiempo -sea por dificultades o rutina- se convierta en un verdadero reto. En este punto nos enfrentamos a la disyuntiva: abandonar o continuar.

La intención no basta, como tampoco el saber lo que debemos hacer. La voluntad se manifiesta "haciendo". No por nada se ha dicho que "obras son amores y no buenas razones".



Prudencia

Es el valor que nos ayuda a actuar con mayor conciencia frente a las situaciones ordinarias de la vida. La prudencia es tan discreta que pasa inadvertida ante nuestros ojos. Nos admiramos de las personas que normalmente toman decisiones acertadas, dando la impresión de jamás equivocarse; sacan adelante y con éxito todo lo que se proponen; conservan la calma aún en las situaciones más difíciles; percibimos su comprensión hacia todas las personas y jamás ofenden o pierden la compostura. Así es la prudencia, decidida, activa, emprendedora y comprensiva. ¿Quién puede rehusarse a vivirla y hacerla parte de su personalidad?

La prudencia es el valor que nos ayuda a reflexionar y a considerar los efectos que pueden producir nuestras palabras y acciones, teniendo como resultado un actuar correcto en cualquier circunstancia.

Honestidad

Si alguna vez debemos hacer un listado de las cualidades que nos gustaría encontrar en las personas o mejor aún, que nos gustaría poseer, seguramente enunciaremos la honestidad, porque garantiza confianza, seguridad, respaldo, confidencia, en una palabra, integridad.

La honestidad es una forma de vivir congruente entre lo que se piensa y la conducta que se observa hacia el prójimo, que junto a la justicia, exige en dar a cada quien lo que le es debido.

Faltar a la honestidad nos lleva a romper los lazos de amistad establecidos, en el trabajo, la familia y en el ambiente social en el que nos desenvolvemos, pensemos que de esta manera la convivencia se hace prácticamente imposible, pues ésta no se da, si las personas somos incapaces de confiar unos en otros.



Solidaridad

Pensamos en la solidaridad como una actitud que debemos asumir en emergencias y desastres, sin embargo, la solidaridad es una característica de la sociabilidad que inclina al hombre a sentirse unido a sus semejantes y a la cooperación con ellos.

No podemos reducir el concepto de solidaridad a un simple servicio extraordinario; el término "servicio", puede hacernos perder de vista otros aspectos de la solidaridad:

- En la empresa los dueños deben procurar pagar un salario justo a sus trabajadores, de tal manera que les alcance para cubrir las necesidades primordiales de su familia; también los trabajadores en la oficina, el taller, el hospital, deben preocuparse por ayudar a sus colegas a desempeñar mejor su labor, con consejos, orientaciones o simplemente enseñarlos a hacer aquello que más se les dificulta.
- En el trabajo personal: poniendo alegría y empeño por hacerlo lo más perfectamente posible, pues garantiza el progreso de la empresa y por consiguiente el propio.

Paciencia

La paciencia es el valor que hace a las personas tolerar, comprender, padecer y soportar los contratiempos y las adversidades con fortaleza, sin lamentarse; moderando sus palabras y su conducta para actuar de manera acorde a cada situación.

Compromiso

Una persona comprometida es aquella que cumple con sus obligaciones haciendo un poco más de lo esperado al grado de sorprendernos, porque vive, piensa y sueña con sacar adelante a su familia, su trabajo, su estudio y todo aquello en lo que ha empeñado su palabra.

Laboriosidad

La laboriosidad significa hacer con cuidado y esmero las tareas, labores y deberes que son propios de nuestras circunstancias. El estudiante va a la escuela, el ama de casa se preocupa por los miles de detalles que implican que un hogar sea acogedor, los profesionistas dirigen su actividad a los servicios que prestan.

Pero laboriosidad no significa únicamente "cumplir" nuestro trabajo. También implica el ayudar a quienes nos rodean en el trabajo, la escuela, e incluso durante nuestro tiempo de descanso; los padres velan por el bienestar de toda la familia y el cuidado material de sus bienes; los hijos además del estudio proporcionan ayuda en los quehaceres domésticos.



Respeto

Hablar de respeto es hablar de los demás. Es establecer hasta donde llegan mis posibilidades de hacer o no hacer, y dónde comienzan las posibilidades de los demás. El respeto es la base de toda convivencia en sociedad. Las leyes y reglamentos establecen las reglas básicas de lo que debemos respetar.

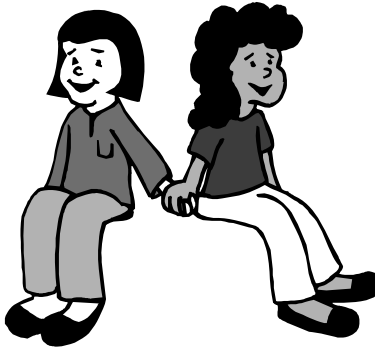
Sin embargo, el respeto no es solo hacia las leyes o la actuación de las personas. También tiene que ver con la autoridad como sucede con los hijos y sus padres o los alumnos con sus maestros. El respeto también es una forma de reconocimiento, de aprecio y de valoración de las cualidades de los demás, ya sea por su conocimiento, experiencia o valor como personas.

Lealtad

La lealtad es un corresponder, una obligación que se tiene al haber obtenido algo provechoso. Es un compromiso a defender lo que creemos y en quien creemos. Por eso el concepto de la lealtad se da en temas como la Patria, el trabajo, la familia o la amistad. Cuando algo o alguien nos ha dado algo bueno, le debemos mucho más que agradecimiento.

Debemos ser leales con aquello que nos ha ayudado: un amigo que nos defendió, un país que nos acoge como patria, una empresa que nos da trabajo.

Cuando somos leales, logramos llevar la amistad y cualquier otra relación a su etapa más profunda. Todos podemos tener un amigo superficial, o trabajar en un sitio simplemente porque nos pagan. Sin embargo la lealtad implica un compromiso que va más hondo: es el estar con un amigo en las buenas y en las malas, es el trabajar no solo porque nos pagan, sino porque tenemos un compromiso más profundo con la empresa en donde trabajamos, y con la sociedad misma.



Ecología

Es el valor que nos hace considerar y actuar en favor de la protección del medio ambiente, los recursos naturales y toda forma de vida, incluyendo la propia.

Tal vez esa es la clave y fundamento de este valor: considerar como propio todo lo que nos rodea. Así como tenemos especial cuidado por conservar nuestro hogar limpio, de igual manera deberíamos hacerlo en la calle, la oficina, los lugares de esparcimiento... tomando las precauciones y medidas necesarias para cada caso, en vez de quejarnos del deficiente servicio público de limpieza o la falta de conciencia de los conciudadanos. Una vez más, nuestro ejemplo constituye el punto fundamental para la transmisión de los valores.

Para vivir este valor desde la situación personal y de acuerdo con sus posibilidades, puede comenzar por:

- Cuidar su salud prudentemente, sin caer en exageraciones. Tan delicada es una dieta rigurosa, como el exceso en la comida.
- Refuerce los hábitos personales de orden y limpieza, en su hogar, oficina, lugares que frecuenta y hasta en las calles. No es lo mismo arrojar un papel y que caiga a un lado del cesto, que depositarlo dentro.
- Respete las normas de cuidado ambiental de todo lugar (área de fumadores, depositar basura, no encender fuego, entre otros).
- Use racionalmente la energía eléctrica, su uso adecuado facilita nuestras actividades cotidianas y mejora nuestra calidad de vida.
- Acostúmbrase a reportar las deficiencias del servicio público de limpieza y las anomalías que surgen por la falta de conciencia de personas, empresas o instituciones.
- Infórmese sobre los aspectos fundamentales de la cultura ecológica, aplicando lo que haga falta en su hogar y comunidad para proteger el medio ambiente. Seguramente encontrará a otras personas que apoyen sus iniciativas.
- Promueva alguna campaña ecológica sencilla en la escuela de sus hijos. Si usted es estudiante, con mayor razón.
- Reflexione en esta idea: Mi entorno va más allá de las paredes de mi casa, la escuela y la oficina.



Quien vive este valor en la medida de sus posibilidades y con acciones concretas, demuestra un serio compromiso por el bienestar de sus semejantes.

UN CAMBIO DE ACTITUD

Una simple pregunta ¿qué va a ser de mi vida? puede resultar decisiva en la vida de cualquier persona.

Si en nuestra vida queremos realizar pequeños cambios, puede que nos baste con esforzarnos un poco más en mejorar nuestra conducta y luchar contra nuestros defectos, pero si aspiramos a un cambio importante, es preciso cambiar el modo de ver las cosas.

Por ejemplo, cuando una persona sufre un accidente grave, o afronta una crisis que amenaza cambiar seriamente su vida, o pasa por la prueba de la enfermedad y del dolor y de pronto ve sus prioridades bajo una luz diferente se produce un cambio en el modo de ver las cosas. Pero no esperemos a que algo fuera de lo normal nos haga cambiar y ver la vida desde otro ángulo, por qué esperar si puedo hacerlo ahora.



Ver las cosas de modo distinto nos permite no echarle la culpa de los aciertos o desaciertos en la vida a los padres, mal genio de los abuelos, educación, ambiente en el que crecimos, país de origen, siempre pensando que el problema está fuera de nosotros, alejando rápidamente de nuestra cabeza la posibilidad de esforzarnos en serio por erradicar un determinado defecto.

Diferenciarnos de los demás positivamente, por ser mejores humanos, es un objetivo primordial en nuestras vidas que sólo se consigue con nuestro esfuerzo personal.

Sólo así conseguiremos vivir en un mundo mejor.



Recuerde las tres "R"

*Respeto a si mismo,
Respeto por los otros,
Responsabilidad por sus actos.*

BIBLIOGRAFÍA

- H. Schein Edgar. Psicología de la Organización. Editorial Prentice/Hall Internacional . México, 1982.
- Thomas Claudet Pierre. Análisis Transaccional, Relaciones Humanas y Auto-realización Personal. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica. 1985.
- www.plazanueva.org/feria/presenta/educar.pdf
- www.gestiopolis.com/canales/drrhh/articulos/16/sermejores.htm
- www.desarrollohumano.cl/pdf/2002106.pdf
- www.encuentra.com
- <http://www.patriagrande.net/argentina/discepolo/tangos.htm>

Serie "Colección Desarrollo Personal y Laboral"

- Edición N°1 Relaciones humanas
- Edición N°2 Técnicas de comunicación oral
- Edición N°3 Hablar bien en público
- Edición N°4 Etiqueta social
- Edición N°5 Servicio al cliente
- Edición N°6 Cómo llevarse bien con su jefatura
- Edición N°7 Cómo hacer más efectivas las reuniones de trabajo
- Edición N°8 Trabajo en Equipo
- Edición N°9 Sáquele provecho a su tiempo
- Edición N°10 Un gesto vale más que mil palabras
- Edición N°11 Desarrolle su liderazgo
- Edición N°12 Enfrentando un conflicto
- Edición N°13 El poder de la motivación
- Edición N°14 Relaciones de pareja
- Edición N°15 Inteligencia emocional
- Edición N°16 Una vida sana (primera parte)
- Edición N°17 Mente sana cuerpo sano(segunda parte)
- Edición N°18 Cuando nos cuesta distanciarnos
- Edición N°19 Cómo sobrevivir una pérdida

Coordinación

Dirección de Mercadeo Corporativo y Relaciones Públicas ICE.
Consulte esta colección en: www.grupo.ice.com
Impreso en Gestión Documentación e Información - Gerencia General

